

¿Qué Fue lo que Resultó? Mehuín (Chile, Décima Región) y su Defensa del Medio Ambiente: Proyecciones para la Protección Comunitaria de los Recursos Patrimoniales.

Debbie E. Guerra y Juan Carlos Skewes.

Cita:

Debbie E. Guerra y Juan Carlos Skewes (2004). *¿Qué Fue lo que Resultó? Mehuín (Chile, Décima Región) y su Defensa del Medio Ambiente: Proyecciones para la Protección Comunitaria de los Recursos Patrimoniales. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/78>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/6Oy>

¿Qué Fue lo que Resultó? Mehuín (Chile, Décima Región) y su Defensa del Medio Ambiente: Proyecciones para la Protección Comunitaria de los Recursos Patrimoniales¹

Debbie E. Guerra, Juan Carlos Skewes*

Resumen

Se discute acerca de la conversión de la naturaleza en patrimonio local a partir de los procesos de resignificación del entorno derivados de la confrontación simbólica de las comunidades locales con empresas que encarnan el proyecto modernizador. La historia exitosa de la comunidad de Mehuín en la defensa de su medio ambiente ilustra la discrepancia de diversas lógicas en la ocupación, significación y construcción del paisaje. El caso es paradigmático puesto que las lógicas locales, en un pie de evidente desigualdad, logran imponerse ante el asedio monolítico de un proyecto modernizador, estableciendo como resultado una relación patrimonial con el entorno. El ducto para la evacuación de los desechos líquidos de una planta de celulosa encarna las visiones de mundo que se ponen en juego en esta confrontación y el análisis de sus significaciones pone en evidencia el carácter de las diversas lógicas que se vinculan a través suyo. El conflicto lleva a refundar el vínculo metabólico que la población tiene con su medio. Se sugiere que esta transformación ocurre a partir de episodios de violencia simbólica que permiten a la comunidad trocar el universalismo que le es impuesto por la genuina expresión sociomaterial de su singularidad.

Palabras Claves: conflicto ambiental, patrimonialización, comunidades costeras, plantas de celulosa, Décima Región, Chile.

Introducción

En este artículo nos proponemos explicar la conversión del paisaje en patrimonio de las comunidades locales. Para hacerlo nos situamos en el contexto del conflicto de Mehuín, episodio a través del cual la población local logró validar su definición de naturaleza por sobre el modelo que, por la vía de una descomunal inversión privada, se le pretendía imponer. Entendemos este des-

enlace como *patrimonializador* toda vez que la comunidad local re-elabora su relación con la naturaleza a partir de nuevas significaciones y de prácticas explícitas para su protección.

Para los fines de nuestro análisis nos valemos del contraste del discurso comunitario con la lógica empresarial que amenazó en su momento con extinguir la vida local. Este contraste pone en evidencia que la mirada desde lo local: (i) es función de un vínculo orgánico con el medio, (ii) se funda en la valoración de la vida, el trabajo y la naturaleza por sobre el lucro, y (iii) es, por definición, autocontenida. La transformación del medio en patrimonio, desde un punto de vista local, corresponde a la refundación del vínculo metabólico que la población tiene con aquél. Nuestro análisis sugiere que esta transformación ocurre a partir de episodios confrontacionales en los que, haciendo uso de los recursos institucionales, la comunidad trueca el universalismo que le es impuesto por la genuina expresión sociomaterial de su singularidad.

El fondo que sirve de contraste para el análisis lo constituye la lógica empresarial cuya huella en el paisaje resulta profundamente perturbadora. En efecto, la presencia de una cuantiosa inversión privada en el norte de la Región de Los Lagos se constituye en un hecho que indefectiblemente ha de transformar la ecología de uno de los territorios más apreciados del país. La instalación de "la más moderna planta de celulosa de América del Sur" está llamada a producir uno de los impactos de mayor alcance en el sur chileno: a través de una demanda sostenida de diez mil hectáreas anuales de plantaciones forestales para la producción de celulosa no cabe prever sino un reacomodo de las superficie cultivable en función de la actividad maderera.

* Universidad Austral de Chile. dguerra@uach.cl; jskewes@uach.cl

Al igual que una buena parte de las materias primas que alimentan la economía mundial, la pulpa de celulosa es una de las más apetecidas sustancias para la creciente industria del papel. Más todavía, las limitaciones impuestas a su producción por su alta toxicidad estimulan la creación de plantas en países donde las restricciones ambientales no son severas. De aquí que las expectativas para Chile sean las de un incremento de tales industrias. La presencia de intereses representados por industrias del papel estimula el encadenamiento jerarquizado de procesos económicos a través de los que se ponen las economías locales al servicio del orden global (Kearney 1995). Fruto de tales encadenamientos el orden territorial tiende a la estandarización y homogeneización (Appadurai 1996). Los intereses locales, a su vez, tienden a operar en escalas menores y de modo heterogéneo según sea la naturaleza de sus actores. Nos interesa poner de relieve la existencia de estas dos tendencias en una situación histórica donde prevalece la una sobre la otra. Asumimos, desde esta perspectiva, que las situaciones locales están tensadas por la presión externa que fuerza a la homogeneización y las necesidades internas que reclaman espacio para expresar su singularidad (Kearney op.cit.). Siguiendo a Arturo Escobar (1999: 4), optamos por describir estas configuraciones socioespaciales como *regímenes de naturaleza*, a saber, como aquellas prácticas a través de las que lo biofísico ha sido incorporado en la historia, esto es, la forma como lo biofísico y lo histórico se implican recíprocamente.

Nuestro enfoque nos permite discernir, desde una perspectiva ecológica y paisajística, en un sentido, la existencia de diversos regímenes de naturaleza según sea la predominancia de la lógica de mercado, por una parte, o de la lógica local, de la otra, y, en el otro sentido, el impacto que los actores locales puedan tener en su definición (Haenn 2000). ¿Cómo se negocian los contornos de esta ecología política? ¿Cabe la posibilidad de constituir una otra naturaleza?

El avistamiento hacia fines del invierno de 2004 de coipos, garzas y cisnes en el río Lingue invita a pensar que es posible construir la naturaleza de un modo diferente. La coincidencia de estos avistamientos con la puesta en marcha de la Planta Valdivia resulta especialmente provocativa. Más aún, el 23 de octubre de 2004, el Diario Austral de Valdivia cita a Roberto Schlatter, cien-

tífico de la Universidad Austral de Chile: "Estamos en una *primavera silenciosa* en los humedales de Valdivia".² "Preocupación existe", señala el periódico, "por la inexplicable muerte de cisnes en el Santuario de la Naturaleza del Río Cruces" (El Diario Austral de Valdivia 2004). Aún no se sabe si la muerte y redistribución de las especies silvestres tenga relación con la planta³ pero, en el hecho, pone de manifiesto que la naturaleza, la naturaleza silvestre, se repliega hacia donde la comunidad local resistió la operación de un importante componente del proyecto celulosa: el ducto para la evacuación de desechos líquidos en la Bahía de Maiquillahue.

La presencia silvestre es emblemática de una contienda donde se puso un límite no menor a la expansión capitalista. El Conflicto de Mehuín, como se dio en llamar, representó, entre los años 1996 y 1998, una disputa cosmológica por el poblamiento de la costa norte de la provincia de Valdivia. A la propuesta modernizadora encarnada por la proyectada construcción de un ducto se opuso la decidida acción de Mehuín y las comunidades costeras que no tardaron en entender como maléfica la señal que prometía marcar sus territorios.

En este artículo nos proponemos contrastar las miradas que subyacen a esta épica confrontación de naturalezas alternativas -o de regímenes de naturaleza si hemos de usar la terminología de Arturo Escobar (ob.cit.)- y desentrañar los mecanismos que permiten negociar espacios de naturaleza que mejor sirvan a los habitantes de un territorio. Nuestra aproximación pone de manifiesto, por una parte, la variedad cosmológica de los argumentos esgrimidos, y, por la otra, la heterogeneidad de las prácticas desarrolladas durante el conflicto. A partir de tales concepciones y prácticas se explican los ecosistemas actuales como expresión de las agencias puestas en relación durante ese período (Milton 1997). En lo sustantivo sugerimos que el acomodo complementario de los modos de imbricación de las prácticas de vida, la cosmovisión y el medio ambiente permite configurar escenarios locales cuya característica principal es la resiliencia, concepto con el que se designa la capacidad que una comunidad tiene de sobreponerse a una perturbación ambiental manteniendo sus funciones y control, preservando aquellos elementos que permiten su renovación y reorganización (Gunderson y Holling 2001).

La historia de un ducto

¡No al ducto, sí a la vida!
Comité de Defensa de Mehuín,
1 de septiembre de 1996

El trazado del ducto (ver Figura 1) testimonia una aventura moderna que se emplaza en un centro neurálgico en el que se combinan los requerimientos productivos, las vías para el transporte y el asiento administrativo de una empresa que, a los ojos de la autoridad de la época, es emblemática del tipo de desarrollo a que aspira la sociedad chilena. Desde esta perspectiva, el ducto es parte de un sistema de eslabonamientos que se pone al servicio de un proyecto exportador, y que permite transferir las *externalidades* a la trastienda del eje dinámico: el ducto es el vínculo inevitable entre la vanguardia del progreso y los costos sociales y ambientales que semejante progreso acarrea y que han de ser solventados por las comunidades locales. No en vano la empresa, en su afán de ganar apoyo para su iniciativa, ofrece programas e inversiones sociales orientadas a la *reconversión* de la población local y a aminorar los inevitables efectos del progreso.



figura 1: trazado del ducto.

La evacuación se proyecta en un espacio que contrasta con el carácter rectilíneo de la tubería: allí, entre las puntas de Maiquillahue y la de Nigue, se arremolina una ecología que aglomera a poblaciones diversas que han hecho del mar y su estuario los medios principales para su sostenimiento. Es la geografía de estas poblaciones las que se pone en juego a la hora de liberar a la empresa de su carga tóxica y es este el escenario donde unos y otros disputan el derecho a transformar el medio en un sentido u otro.

La materialización de este proyecto modernizante reclama la fanfarria que lo torna deseable para la comunidad tanto nacional como regional. Es el Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz Tagle, quien inaugura la que se entiende como la inversión más grande de

Latinoamérica en el rubro. Cuesta identificar situaciones que, como la descrita, suscite un consenso de la magnitud del proyecto en cuestión y al que se sumaron de modo irrestricto políticos, empresarios y trabajadores.

La unidad programática en torno a la planta permitió sortear sin dificultad su primer escollo: la evacuación de los desechos en el Santuario de la Naturaleza, evacuación que suponía transgredir acuerdos internacionales e irritar a grupos ecologistas y a científicos. La opción del ducto para evacuar hacia el mar los desechos fue sugerida por la Comisión Regional del Medio Ambiente y, a pesar de los cincuenta y cinco millones de dólares que ella involucraba, la disposición de la empresa fue la de avanzar por esa vía. La ruta, sin embargo, resultó más compleja de lo esperado. En efecto, la Bahía de Maiquillahue no era sólo una curvatura en el relieve costero, era - en lo fundamental - un lugar poblado y un lugar que puebla a la vez. De aquí que al ducto se opusiera una resistencia aún mayor que la ofrecida por la de los ambientalistas: la de los habitantes costeros quienes presagian "nos convertiremos en BASURERO de dicha Empresa" (Mehuín 1986).

La presencia de la Planta Valdivia se hizo sentir de modo encubierto. Accidentalmente un grupo de trabajadores dio a conocer a algunos habitantes de Mehuín el verdadero propósito de su presencia en la zona: la construcción de un ducto para la evacuación de desechos líquidos para una planta celulosa. Referencias a este conflicto pueden encontrarse en la literatura, de modo que no nos detendremos en

su descripción (Guerra y Skewes 2002, 2004; Skewes y Guerra 2004; Skewes et al. 2004).

Método

A partir de la constatación del contradictorio posicionamiento de las poblaciones humanas en relación a su entorno -encarnadas o desencarnadas- nos proponemos contrastar las formas discursivas y prácticas a través de las que la institucionalidad extralocal y la comunidad de Mehuín se confrontan durante el conflicto. Asumimos desde esta perspectiva que lo *global* se caracteriza por la expansión capitalista que da lugar a líneas dendríticas de comunicación que son replicadas a lo largo de ramificaciones jerarquizadas de clasificación y administra-

ción, las cuales son contestadas desde lo local (Kearney ob.cit.).

Sobre la base de una concepción según la cual la realidad se construye a partir de modelos que se refrendan en la práctica (Bird-David 1992, Sahlins 1985, Rappaport 1999), hemos discernido aquellos aspectos ideacionales y prácticos que mejor nos permiten caracterizar la divisoria entre los actores participantes del conflicto. Los interlocutores en este ejercicio analítico son el Comité de Defensa de Mehuín y la empresa y organizaciones del sector privado. En esta ocasión, y por razones de espacio, no hemos considerado la acción del estado y sus organismos, y la del gobierno local, ambas importantes a la hora del conflicto pero subsidiarias a la acción de uno u otro actor. Cada uno de estos actores tuvo representación a través de personas cuyos nombres se indican en el texto, y sus planteamientos han sido obtenidos a través de sus declaraciones de prensa, documentos y entrevistas efectuadas durante y después de los eventos. El material periodístico ha sido obtenido principalmente de los diarios Austral de Valdivia, Austral de Temuco, El Mercurio de Santiago y La Segunda, todos los cuales generosamente autorizaron su uso. En el caso de las entrevistas y discusiones grupales se ha obtenido el consentimiento de sus participantes para emplear sus nombres en publicaciones académicas.

La lógica empresarial

La forma como el ducto se presenta a la comunidad es sintomática del ideario que se persigue mediante este testimonio del progreso de un Chile dinámico y moderno, ideario que busca legitimarse ante los ojos de los diversos sectores que componen la población local. La lógica que subyace es la que se desprende de la expansión del sistema capitalista y que fuera explicada por Karl Polanyi (1944) y desarrollada por Stephen Gudeman (Gudeman and Rivera 1990, Gudeman 2001) en relación al modelo de las corporaciones que pasa a hegemonizar los procesos históricos de occidente. En lo sustantivo se trata de la infatigable búsqueda del lucro que lleva, en el contexto de las economías a escala, a la estandarización del paisaje (Scott 1998). La lógica en cuestión postula el culto al progreso y mediante los procesos de dominación, primero, y de privatización, después,

forja mercados mundiales de los que se vuelven dependientes sectores cada vez más amplios de población y cuya expansión depende, entre otras cosas, de una exacerbada explotación de los recursos naturales (Kearney ob.cit.). En semejante contexto, la residencia humana se establece "fuera" del paisaje, tal cual lo sugiere (Ingold 1995):

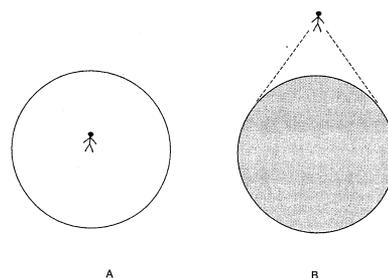


Figure 2.1 Two views of the environment: (A) as a lifeworld; (B) as a globe

figura 2: dos miradas del ambiente.

A partir de su visión unilateral, los agentes de este multimillonario proyecto conceptúan su entorno en base a su propio sistema de valores y obran en consecuencia. En lo sustantivo lo que ellos perciben es la existencia de un repositorio - el mar - habitado por gente pobre e indígena. Entre los sentimientos más intensos verbalizados por nuestros interlocutores está haber sido definidos como "pobres, indios e ignorantes". Ante semejante diagnóstico, el modo de obrar no puede ser sino el seguido por las autoridades y los representantes de la empresa. La razón de ser del proyecto es la de brindar trabajo y traer progreso. La oferta apunta, en este sentido, a crear cursos de capacitación (principalmente en repostería), habilitar la escuela y contribuir a un mejor desarrollo comunitario. Asimismo, frente a los posibles impactos de la iniciativa, la empresa ofrece programas de reconversión laboral.

En la Figura 3 se muestra el plano del ducto bajo el agua publicado por la prensa de la época. La figura resulta curiosa: la percepción que ella revela es la de un mundo vacío donde sólo existen un tubo, el relieve, el mar como receptáculo y una sombrilla.



figura 3: diseño del ducto.

La figura de la sombrilla asociada al ducto encarna una de las dos ideas desbordantes de las esgrimidas por las autoridades de la época y por los representantes de la empresa. Ambas, pese a haber sido presentadas a la comunidad, resultan difícilmente imaginables. La primera sugiere que, dada la estructura de sostenimiento requerida por la tubería, se podría habilitar un paseo iluminado con faroles sobre la superficie: el ducto, mientras descarga sus tóxicos, puede ser, se dice, un atractivo turístico.

La segunda de estas ideas es aún más increíble: se sugiere que las sustancias desparamadas en el mar sirven de alimento a los peces y mariscos. El senador de la Región, Gabriel Valdés, así lo indica: "...lo que si tiene un abono que es el nitrógeno, **que es un alimento para plantas y peces**. En Canadá y Suecia así se ha estimado y así está funcionando; las aguas van a estar con un tratamiento secundario lo cual las hace muy inocuas para cualquier daño y comprende una preocupación y espero que haya un estudio sereno en esta materia, que todos los problemas se despolitizen, que se mire el bien de la provincia y no se detenga la construcción que tiene un significado espectacular para Valdivia, para la zona sur, y para Chile. Es la planta más grande de América Latina" (El Diario Austral de Valdivia 1996a, el destacado es nuestro). La intervención del senador Valdés hasta el día hoy se recuerda con ironía. En lo fundamental la lógica de la empresa y de las autoridades de la época se funda en una visión contagiosa - en el sentido frazeriano del término - del mundo: la presencia del progreso hace crecer, como en la fábula del Senador, incluso a las especies que contamina. En palabras del Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción de Valdivia, Luis Oliva: "Creemos que es una posibilidad muy especial que tiene la provincia de Valdivia de contar con una industria que generará un muy buen

nivel de actividad, primero durante su etapa de construcción y luego cuando entre en funcionamiento. La planta tendrá todo un efecto multiplicador en el transporte y la actividad forestal que no podemos desaprovechar" (El Diario Austral de Valdivia 1997a).

Desde la costa

El ducto es un *emisario* y en ese sentido lo entienden los mehuinenses. Se trata, según tempranamente lo captan, de la opción por el progreso, pero de un progreso que no los incluye. En uno de los planteamientos más dramáticos del Comité de Defensa de Mehuín (4 de septiembre de 1996) atribuye al ducto caracteres telúricos. "¿Por qué no interviene el gobierno para evitar este nuevo **terremoto** ambiental que quiere afectar a Mehuín? (Mehuín ob.cit.)". No puede haber referencia de mayor intensidad emocional que la de un terremoto en un sector que fue devastado por un tsunami de 1960.

La presencia del ducto no tarda en cargarse de significados numinosos hasta tornarse en objeto fatídico frente al cual no cabe sino "demostrar la más firme y decidida oposición". Se trata, entonces, de "evitar que se materialice la construcción del *fatídico* ducto" (loc.cit., subrayado nuestro). Este es, no obstante, un ícono unificador para una población heterogénea y dispersa.

La naturaleza ambigua de un estuario, donde las aguas saladas y los regímenes de marea dominan el sobre el curso fluvial, expresa la compleja configuración de la geografía humana, geografía que hasta hace no más de un decenio permaneció en condiciones de relativo aislamiento.⁴ En tales confines se albergaron habitantes que han vinculado sus mundos de vida al mar y a los cursos de agua, tanto a través de la pesca como la recolección de orilla, el buceo, el cultivo de choritos, y el turismo. Al mismo tiempo, confluyen sobre este escenario pueblos ancestrales, inmigrantes del norte y jubilados del mundo urbano. Cada uno de estos grupos construye la naturaleza a su modo y fruto de la interacción que históricamente se establece entre ellos se va configurando el paisaje que, a la llegada del ducto, se verá amenazado.

La forma como los habitantes de la costa van construyendo su entorno es la de un *bricoleur* en los términos levistraussianos. En el ir haciendo han configurado su territorio con una rugosidad que es propia de su naturaleza heteróclita. Sin embargo, no será sino hasta la llegada del ducto, o más rigurosamente, de la idea de un ducto, cuando se plantea la necesidad de pensar la naturaleza. El cuerpo social se contrae, descubriéndose significados hasta entonces tácitos.

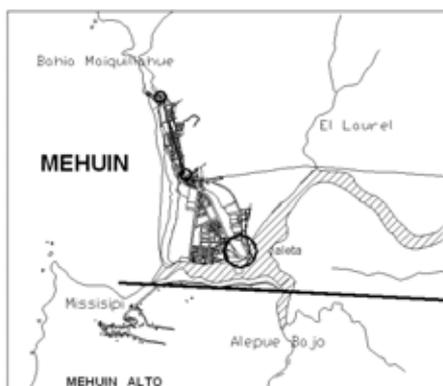


figura 4: mapa de Mehuín y trazado del ducto.

Así, ante la llegada de este *emisario*, el heterogéneo grupo local comienza a re-significar el medio del que es parte, y, en tanto así obra, comienza a re-conocerse como un colectivo⁵. La noción de *contaminación* invita a la autoformación y a la búsqueda de explicaciones para un fenómeno desconocido. La habitación de una nueva idea -el ducto- fuerza a obrar de modos novedosos. Así, pues, los vecinos, al salir a la playa, se reconocen recíprocamente y lo que eran ideas dispersas en torno al mar que los circunda se traduce en una misma mirada. Como lo señalamos en otra parte, la ciencia, la fe, la ideología y el saber práctico confluyen generando un soporte cognitivo para emprender una lucha sostenida contra la empresa: mientras el conocimiento científico explica la nueva realidad, significados mucho más profundos se originan en las religiones católica y evangélica, además de la cosmovisión *lafkenche*, mientras el conocimiento local permite vincular los eventos al mundo de vida.

El Comité de Defensa crea un discurso que permite la expresión de todos los grupos locales. Asimismo, el comité define reglas localmente establecidas que estipulan: a) que lo local ha de prevalecer por sobre lo extralocal, b) los dirigentes han siempre permanecer ante la mirada vigilante de la comunidad, y c) los objetivos finales de la lucha no están sujetos a negociación (“Mehuín no se vende”).

Nuestro análisis deja en evidencia que los paisajes locales encarnan la trayectoria de actores diversos y que tales encarnaciones son productos más bien dinámicos de la interrelación entre aquellos, y que su preservación para fines locales depende del reconocimiento de tales articulaciones, y de la resignificación que se haga del paisaje según sean los entendimientos adquiridos a través de la defensa de los medios de vida. El análisis de esta experiencia permite identificar aspectos que resul-

tan cruciales a la hora de asesorar a las comunidades locales para la gestión de sus recursos patrimoniales, de intervenir y de educar a la población. Asimismo, la revisión de estos sucesos permite identificar debilidades y limitaciones que, eventualmente, pueden conspirar contra estos mismos fines.

Modelos en conflictos: la ocupación simbólica del paisaje

La división más profunda y trascendente entre los actores y su posicionamiento frente a la naturaleza lo constituye la forma como definen su relación con el entorno. Los valores axiomáticos que orientan la conducta de los grupos e individuos, los modelos (Bird-David ob.cit.), son los que en definitiva se someten a prueba a través de la práctica. De aquí que hayamos optado por iniciar este recorrido a partir de los elementos fundantes del discurso acerca de la naturaleza.

Víctor Renner, Gerente del Proyecto Valdivia, es quien mejor encarna el ideario de la empresa. De hecho, aún no concluido el proyecto Valdivia, en septiembre de 2003, su preocupación principal es la futura planta de Itata y luego la de Paraná. La vorágine del mercado de la pulpa hace percibir a los empresarios del rubro que cada segundo que pasa es un segundo perdido. Desde su perspectiva, la naturaleza está ahí, dispuesta a su servicio. La inversión, la ciencia y la tecnología son los medios por los cuales se torna accesible y eficiente.

Una fe incuestionada acerca del progreso y el perfeccionamiento de la tecnología es lo que mueve a la empresa a avanzar por esta línea. “Esta es la planta de celulosa que será la mejor dentro de las mil que existen en el mundo”, dice Renner (El Diario Austral de Valdivia. 1998c). “Estamos absolutamente convencidos que de no produce daños en el medio ambiente. Es un proyecto bien concebido a nivel mundial y honradamente creemos que va a traer trabajo para la provincia”.

La visión que se elabora a partir de esta definición de naturaleza es mesiánica. La presencia de la empresa y sus aliados es redentora para quienes sean privilegiados por su presencia. Un coro empresarial, liderado por Luis Ibarburre, convoca a sumarse a la tarea redentora del progreso (El Diario Austral de Valdivia. 1997a).

Pensamiento científico

El mundo, por así decirlo, cobra vida toda vez sea sujeto al escrutinio científico y a su desmenuzamiento práctico. Renner podría haber dicho: “Traigan el mundo al

laboratorio para hacerlo funcionar". Pero, al referirse a la contaminación, fue más modesto. Dijo "que con modelos computacionales se observó el comportamiento de los distintos contenidos de los efluentes... [pudiendo] demostrar que nosotros no vamos a crear un impacto significativo ambiental en la bahía" (El Diario Austral de Valdivia. 1997). El laboratorio es el arma que se esgrime en la promoción del progreso.

La comunidad, en cambio, se siente parte de la naturaleza. El Presidente del Comité de Defensa de Mehuín, Jimmi Becerra, aclara: "Nosotros vivimos con lo que nos dio la naturaleza". A diferencia de lo que sus adversarios ven, Becerra subraya: "Tenemos mejor estándar de vida que muchos lugares de la región, no tenemos pobreza, el consultorio casi ni se necesita porque todos somos sanos" (Las Últimas Noticias 1996).

Apelando a una lógica aún más profunda, "la Coordinadora de las Comunidades Mapuche Lafquenche, de la comuna de San José de la Mariquina... expresó su rechazo no sólo a la instalación de un colector en Mehuín, también a la planta de Celulosa en San José de la Mariquina, basados en la armoniosa relación que ellos sostienen se debe tener con la naturaleza" (Mehuín ob.cit.).

Si a la ciencia concurre la empresa a objeto de demostrar la viabilidad ambiental del proyecto, es a ese mismo conocimiento recurre la comunidad a fin de demostrar lo contrario. El Boletín del Comité de Defensa arguye, por ejemplo:

"¿Qué riesgos significa este ducto para Mehuín? La planta de celulosa utiliza un proceso llamado Kraft para producir pulpa blanqueada para papel. Este proceso es en base a dióxido de cloro, de otras sustancias químicas y el uso de abundante agua dulce que la planta tomará del Río Cruces. Entre las sustancias químicas que acarrearán el ducto se encuentran los compuestos organoclorados sintéticos (sustancias tóxicas, de las cuales existen miles, muchas de ellas sin ser todavía identificadas)".

Desde la comunidad, "polución o muerte", pareciera ser la consigna en este conflicto. La empresa tiene una consigna distinta: "Ver o no ver" pareciera ser la cuestión. El texto que sigue es elocuente: Víctor Renner señala al periódico que "en ninguna condición se ve la mancha desde la playa u otro sector. En definitiva, recalcó, los estudios realizados han podido demostrar que nosotros no vamos a crear un impacto significativo ambiental en la bahía. Esto está siendo sometido a los expertos, en conformidad a la solicitud de la Corema para su revisión

y análisis" (El Diario Austral de Valdivia 1997c) (destacado es nuestro). De aquí que "Celulosa Arauco y Constitución S.A. ha estimado que estas mediciones no son necesarias para la certificación del proyecto por tratarse de un efluente no tóxico y de rápida dilución" (El Diario Austral de Valdivia 1998a).

Prácticas de conservación y transformación del paisaje

El territorio se ofrece pues a la contradictoria expresión de voluntades cuyos emisarios son la empresa y sus asociados, de una parte, y la comunidad de Mehuín, por la otra. La información proporcionada por el diario La Segunda en su edición del 16 de octubre de 1996 es elocuente. Bajo el titular: "Valdivia declara la Guerra a Mehuín por millonario proyecto de celulosa", se señala: "Entre los bosques de la X Región soplan vientos de guerra. Mientras los habitantes de Mehuín están dispuestos a amurallar el pueblo para que no entren los funcionarios de Celulosa Arauco, la gente de Valdivia se alinea en un 'comité pro planta', y la misma empresa se encarga de avisar que el proyecto seguirá adelante, pese a que ya está, atrasado en casi un año" (La Segunda 1996).

La guerra no es metafórica. Con dobles sonidos de sirenas y gente apostada vigilando en los "puntos estratégicos" de la caleta, los habitantes de Mehuín esperan evitar que "los de Celco lleguen y entren", como sucedió hace más de un mes, "cuando los pillamos haciendo mediciones", dice Teresa Castro (La Segunda 1996). Uno de los temas más sensibles del Conflicto de Mehuín fue el uso de la fuerza. El proyecto Valdivia no podía ser detenido sin un acto de fuerza, pero cualquier acto de fuerza podía desbaratar la resistencia de Mehuín y legitimar la intervención pública a favor de la empresa. De modo análogo, la empresa no podía valerse sino de una fuerza proporcional a la de la resistencia que ella misma provocaba, desmedirse constituía un acto de autodescalificación. Esta contradicción fue entendida por ambas partes y lo que hicieron fue, por una parte, escenificar su poder, y, por la otra, valerse de subterfugios para sortear los escollos que la situación les planteaba. El uso de la fuerza permaneció durante todo el conflicto como una posibilidad, alimentada por recursos retóricos por ambas partes. Por el lado de la comunidad empresarial, la voz del dirigente Luis Ibarbure fue siempre amenazante: "nos hemos dado un plazo prudente y estamos en conversaciones con la empresa para ver si efectivamente comienza a realizar los estudios" o "los gremios

estamos dispuestos a asumir todas las acciones que la ley nos concede” (El Diario Austral de Valdivia. 1997a). La comunidad mantuvo, a lo largo de todo el conflicto, vigente la idea que los mapuches vendrían a atacar si fuese necesario, trocando el estereotipo a su favor. “Equipos de seguridad vigilan el ingreso de vehículos extraños al balneario y cuando la situación se torna complicada la sirena del Cuerpo de Bomberos da la señal de alerta . . . Además, si alguien extraño ingresa a alguna casa, los encargados de la vigilancia acuden a dicho domicilio e interrogan a los propietarios respecto al tenor de la conversación con el forastero y si tenía o no relación con gente de Celulosa Arauco y Constitución SA.”, asegura el Diario Austral (El Diario Austral de Valdivia. 1996b).

“Fueron tres años”, se recuerda en el grupo de mujeres. “Ha pasado rápido...ha pasado el tiempo, pero no nos hemos olvidado. Siempre estamos a la defensiva, porque hemos vuelto escuchar los rumores, por lo menos yo he vuelto a escuchar los rumores”. Ahora, “la gente cada uno por su lado, porque es obvio que tiene que cada uno vivir su vida, pero yo creo que en el momento dado que vuelva a suceder algo así vamos a estar todos otra vez”.

Conclusiones

Las garzas y cisnes han vuelto al Río Lingue. Los cultivos de choritos se mantienen en el fondo ribereño y la costa se ha redefinido en función de las áreas de manejo que consagra la ley para la explotación de los recursos bentónicos. La planta no pasó por Mehuín o lo ha hecho de modo más lateral: al igual que en Valdivia y, según sean los vientos, puede percibirse el hedor de las emisiones. Sin embargo, el conflicto no resultó inocuo para la comunidad. Por el contrario, las mismas articulaciones que sirvieron de base al frente único con que se encaró la lucha contra el fatídico ducto se tornan grietas y fisuras que adoptan nuevos contornos ecológicos.

En 1996, el Comité de Defensa declaraba contar “con un amplio apoyo de oposición a la construcción del ducto de parte de toda la comunidad de Mehuín”. Semejante unidad no se corresponde con las flaquezas del momento actual. Las tres áreas de manejo existentes son reflejo de tal fisura: viejos, jóvenes y marginados han tomado caminos diversos. Cabe, no obstante, preguntarse si acaso no era esta misma debilidad condición necesaria para la preservación de la naturaleza de la que la comunidad es parte.

La acción colectiva se sujeta a las circunstancias que les dan vida. Las articulaciones comunitarias se generan en torno a las representaciones que los actores se hacen de la naturaleza. Es la construcción de una gramática basada en la confluencia de un pensamiento científico, religioso y práctico, lo que permite tales articulaciones. Semejante gramática tiene el doble carácter de emergente y evanescente: surge en asociación con el conflicto y se disipa con su fin. Sin embargo, su producto -la naturaleza pensada- alimenta los discursos posteriores al conflicto.

Nos resta en estas conclusiones por señalar el efecto patrimonializador que la resistencia de Mehuín tuvo. Para ello nos valemos del contraste con la lógica empresarial que amenazó en su momento con extinguir la vida local. Este contraste pone en evidencia que entre las miradas desde lo local son aquellas cuya vinculación orgánica con el medio, fundadas en la valoración de la vida por sobre el lucro y de naturaleza autocontenida, las que terminan por imponerse. La transformación de la naturaleza en patrimonio, desde un punto de vista local, corresponde a la refundación del vínculo metabólico que la población tiene con su medio. Esta transformación ocurre a partir de episodios de violencia simbólica en los que, haciendo uso de los recursos institucionales, la comunidad trueca el universalismo que le es impuesto por la genuina expresión sociomaterial de su singularidad.

Notas

¹ PROYECTO FONDECYT F-1030324: “Contribuciones desde la Antropología Ecológica Contemporánea para el Estudio de un Conflicto Ambiental: La Resistencia de la Comunidad de Mehuín frente a la Construcción de un Ducto para la Evacuación de Desechos Industriales”.

² Evocando el texto clásico de Rachel Carson (1962. *Silent Spring*. Boston, Ma.: Houghton Mifflin) donde la autora expone los efectos del DDT sobre la cadena alimenticia, abriendo un campo hasta entonces inusitado de preocupación ambiental.

³ Con posterioridad a esta ponencia, un estudio realizado por la Universidad Austral de Chile por encargo de la Comisión Nacional del Medio Ambiente (Abril 2005), fue concluyente al identificar a la planta Valdivia de Celco como responsable del deterioro del Santuario (www.uach.cl)

⁴ En los albores del conflicto de Mehuín se había entregado el camino asfaltado que une la localidad con San José de la Mariquina, obra que los lugareños entienden como un “verdadero” progreso, toda vez que semejante obra sirvió a sus intereses.

⁵Expresando así la naturaleza procesual de la acción colectiva (Alberto Melucci, 1989).

Bibliografía

- APPADURAI, ARJUN. 1996. *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press, Minneapolis, Minnesota.
- BIRD-DAVID, NURIT. 1992. Beyond 'the original affluent society'. *Current Anthropology* 33 (1): 25-45.
- CARSON, RACHEL. 1962. *Silent spring*. Houghton Mifflin, Boston, Massachusetts.
- EL DIARIO AUSTRAL DE VALDIVIA. 1996a. Comunidad de Mehuín no debe alarmarse. 3 de julio, sec. Crónica: A5.
- _____. 1996b. Caleta de Mehuín es víctima de una neurosis colectiva. 27 de octubre, sec. Crónica: A7.
- _____. 1997a. Gremios dispuestos a defender con todo al proyecto de Celulosa. 3 de abril, sec. Crónica: A7.
- _____. 1997b. Estamos listos para reiniciar las mediciones en la costa. 4 de abril, sec. Crónica: A4.
- _____. 1997c. Proyecto de la celulosa no ha tenido variación. 28 de mayo, sec. Crónica: A6.
- _____. 1998a. Celco iniciará programa de mediciones en Mehuín. 3 de enero, sec. Crónica: A6.
- _____. 1998b. ¡Mehuín en pie de guerra! 13 de enero, sec. Crónica: A4.
- _____. 1998c. Programa se retoma siempre que exista el resguardo necesario. 13 de enero, sec. Crónica: A6.
- _____. 2004. Daño ecológico afecta a cisnes. ¡Mueren de hambre! 23 de octubre, sec. Crónica: A5.
- EL SUR. 1998. Cuando la casa no invita. 1 de febrero, sec. *Actualidades*: 5.
- ESCOBAR, ARTURO. 1999. After nature: Steps to an antiessentialist political ecology. *Current Anthropology* 40 (1): 1-30.
- GUDEMAN, STEPHEN, y ALBERTO RIVERA. 1990. *Conversations in Colombia. The domestic economy in life and text*. Cambridge University Press, Cambridge, Massachusetts.
- GUDEMAN, STEPHEN. 2001. *The anthropology of economy*. Blackwell, London.
- GUERRA, DEBBIE E., y JUAN C. SKEWES. 2002. Muerte y resurrección en la bahía de Maiquillahue, Chile, Décima Región: Compromiso religioso y luchas Comunitarias En La Defensa Del Mar. *Revista de la Escuela de Antropología* (Rosario) 7: 163-72.
- _____. 2004. Science, religion and worldview in the protection and construction of social and cultural rights in southern Chile. *American Anthropological Association, Committee for Human Rights*. March 15. <http://www.aaanet.org/committees/cfhr/corr_chile.htm>.
- GUNDERSON, L., y C. S. HOLLING. 2001. *Panarchy; understanding transformations in systems of humans and nature*. Island Press, Washington D.C.
- HAENN, NORA. 2002. Nature regimes in southern Mexico: A history of power and environment. *Ethnology* 41 (1): 1-26.
- INGOLD, TIM. 1995. Building, dwelling, living. How animals and people make themselves at home in the world. En *Shifting contexts. Transformations in anthropological knowledge*. Marilyn Sthrathern (Ed.), pp. 57-80. Routledge, London and New York.
- KEARNEY, MICHAEL. 1995. The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism. *Annual Review of Anthropology* 24: 547-65.
- LA SEGUNDA. 1996. Valdivia declara la guerra a Mehuín por millonario proyecto de celulosa. 16 de octubre: 15.
- LAS ÚLTIMAS NOTICIAS. 1996. Desechos químicos matarán Mehuín. 16 de julio, sec. Crónica: 14.
- MEHUÍN, COMITÉ DE DEFENSA DE. 1996. *Boletín Nº 1*. Mehuín, Valdivia, Chile.
- MELUCCI, ALBERTO. 1989. *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Temple University Press, Philadelphia.
- MILTON, KAY. 1997. Ecologías: Antropología, cultura y entorno. *Revista Internacional de Ciencias Sociales (UNESCO)*.
- POLANYI, KARL. 1944. *The great transformation*. Beacon Hill, Boston.
- RAPPAPORT, ROYA. 1999. *Ritual and religion in the making of humanity*. Cambridge University Press, Cambridge; New York.
- SAHLINS, MARSHALL. 1985. *Islands of history*. University of Chicago Press, Chicago, Illinois.
- SCOTT, JAMES C. 1998. *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press. New Haven, CT.
- SKEWES, JUAN C., y DEBBIE E. GUERRA. 2004. The defense of Maiquillahue bay: knowledge, faith, and identity in an environmental conflict. *Ethnology* 43.3: 217-332.
- SKEWES, JUAN C., et al. 2004. Arqueología de un conflicto: Excavaciones en la memoria visual de la defensa de Mehuín. *Revista Chilena de Antropología Visual*.